

Notas sobre la desigualdad de ingresos globales: un resumen sin tecnicismos

BRANKO MILANOVIC

*En este artículo Branko Milanovic sintetiza algunas de las principales ideas de su libro *Global Inequality: A New Approach for the Age of Globalization* (Harvard University Press, 2018).¹ En él ya apunta la tendencia al aumento de las desigualdades, como se viene confirmando en los últimos estudios alrededor del mundo.*

1. ¿Qué es la desigualdad global?

La desigualdad global se refiere a la desigualdad entre todos los ciudadanos del mundo. Trata al mundo como una sola unidad (como normalmente tratamos a los países individuales). Los datos utilizados para calcular la desigualdad global proceden de las encuestas de ingresos de los hogares, representativas a nivel nacional, que se corrigen cada vez más (cuando están disponibles) por la subestimación de los ingresos superiores mediante datos fiscales. También se ajustan las diferencias en los niveles de precios entre países expresando todos los ingresos en dólares internacionales (o PPA) que, en principio, tienen el mismo poder adquisitivo en cualquier parte del mundo. La renta se define como la renta anual per cápita después de impuestos y transferencias (donde la renta total del hogar se divide a partes iguales entre sus miembros).

2. ¿Cuál es la precisión de estas estimaciones?

Las estimaciones de la desigualdad de la renta mundial están probablemente sesgadas a la baja por dos razones. Algunos de los países más pobres –muchos de ellos en África– no realizan encuestas periódicas a los hogares, o están inmersos en guerras civiles o internacionales, por lo que no se incluyen en los cálculos. Sin embargo, los datos disponibles cubren más del 90% de la población mundial y más del 95% de la renta mundial.

¹ Este artículo apareció en el blog del autor y ha sido traducido y publicado con su permiso. La versión original está disponible en: <https://branko2f7.substack.com/p/notes-on-global-income-inequality>.

Las personas más ricas suelen no participar en las encuestas o subestimar sus ingresos fiscales para minimizar los impuestos que pagan. Así, tanto la parte superior como la inferior de la distribución de la renta mundial están subestimadas. Se cree que la parte subestimada de la franja superior está aumentando ligeramente, pero no hasta el punto de afectar al cambio a largo plazo del nivel de desigualdad mundial, que se analiza a continuación.

3. Evolución a largo plazo de la desigualdad mundial

La evolución a largo plazo de la desigualdad mundial –en la medida en que podemos estimar bien los datos en el siglo XIX– puede dividirse en tres períodos.

El primer período consiste en el aumento constante de la desigualdad desde la década de 1820 (cuando se hacen las primeras estimaciones) hasta 1914, y luego comprende un aumento algo más lento, e irregular, hasta 1950. El aumento fue impulsado por el “despegue” del crecimiento económico y, por tanto, de los ingresos de los países de Europa occidental, seguidos por Norteamérica y Japón. Mientras tanto, las rentas de la India y de África se estancaron y las de China descendieron. Esto creó una divergencia masiva e impulsó la desigualdad mundial. Además, las desigualdades dentro de los países (por ejemplo, Reino Unido, Estados Unidos, Alemania y Japón) aumentaron durante la Revolución Industrial.

Por lo tanto, entre las guerras napoleónicas y la Primera Guerra Mundial, podemos afirmar con cierta seguridad que la desigualdad mundial se vio impulsada por la divergencia de los ingresos medios de los países y el aumento de las desigualdades dentro de los países. Estas últimas reflejaban sobre todo los cambios en la distribución funcional de la renta, es decir, en la distribución de clases entre terratenientes, capitalistas y trabajadores. Sin embargo, la evolución entre países dominaba entonces, y sigue desempeñando hoy, un papel más importante en la evolución de la desigualdad global que la evolución dentro de los países.

El segundo periodo abarca desde 1945 a 1980. La desigualdad global estaba en su punto álgido, ya que el mundo se dividió en tres mundos muy distintos (por sus niveles de renta). Los países ricos eran, en efecto, las “ciudades” del mundo y las grandes zonas del Tercer Mundo eran “el campo”. Tanto India como China se limitaron a mantener su posición de renta relativa en el mundo (es decir, su renta media comparada con la media mundial fue constante).

El tercer periodo comenzó con el rápido crecimiento de China, al que siguieron Vietnam, Tailandia, etc., y después India. Esto, por primera vez desde principios

del siglo XIX, invirtió la tendencia del cambio y comenzó a reducir la desigualdad mundial. China fue el principal motor, pero alrededor del año 2000 India comenzó a desempeñar un papel importante. Actualmente, la desigualdad mundial es de unos 63 puntos Gini, lo que supone unos 7 puntos Gini (o un 10%) menos que en la década de 1980. Sin embargo, el nivel sigue siendo extremadamente alto: el mundo es tan desigual como Sudáfrica, que es el país más desigual del mundo. A modo de comparación, el Gini (de la renta después de impuestos) de Estados Unidos es ligeramente superior a 40, y el de Brasil supera los 50 puntos de Gini.

4. Varias implicaciones de la desigualdad global

China. Como la renta de China (PIB per cápita) está ahora ligeramente por encima de la media mundial, ya no contribuye a la reducción de la desigualdad mundial. Por otra parte, el crecimiento más rápido de China –en comparación con el resto del mundo– empezará a contribuir positivamente a la desigualdad mundial, al principio modestamente, y después con más fuerza. Por lo tanto, no deberíamos seguir considerando a China como motor de la reducción de la desigualdad mundial.

La propia China es, por supuesto, muy desigual, a pesar de que la desigualdad no está aumentando desde aproximadamente 2010. El nivel de desigualdad de China supera al de Estados Unidos, y tiene una de las brechas urbano-rurales más altas del mundo: el ingreso promedio de la población urbana de China es igual al de Hungría, mientras que el nivel de ingreso promedio en las zonas rurales es igual al de Vietnam.

India y África. Esto hace que el papel de India y África sea más importante. La reciente y desastrosa evolución de la India –con dos años sucesivos, probablemente, de crecimiento negativo–, así como el viejo problema de la falta de convergencia de los países africanos, abre una posibilidad real de que la desigualdad mundial deje de disminuir, y pueda volver a aumentar.

Esto es aún más probable ya que África es la única región del mundo con un alto crecimiento demográfico previsto. Un cálculo aproximado que requiera que África crezca en torno al 5% per cápita anual implica una tasa de crecimiento del 7% o incluso del 8% para la economía en su conjunto. A modo de comparación, en años muy “buenos” antes de la crisis financiera, el crecimiento africano –ponderado por la población– era de alrededor del 3-3,5% per cápita, y más recientemente, antes de la crisis de la COVID-19 era del 1,5% per cápita. La ausencia de una conver-

gencia africana suficiente aumentará probablemente los flujos migratorios, especialmente hacia Europa. Así pues, la crisis migratoria europea debe considerarse como una cuestión estructural, en absoluto coyuntural.

La desigualdad global en perspectiva histórica. Los cambios en los ingresos descritos anteriormente sitúan la distribución de los ingresos relativos dentro de Eurasia en el mismo punto en el que se encontraba alrededor del año 1500. En ese momento, los ingresos de las partes más ricas de China estaban a la par con los ingresos de las partes más ricas de Europa (las ciudades-estado italianas, los Países Bajos). Antes de eso, es probable que el valle del Yangtze y las zonas costeras de China tuvieran incluso ingresos ligeramente superiores a los de Europa. El nivel de ingresos en aquella época era, en el mejor de los casos, de dos a tres veces el nivel de subsistencia, por lo que las diferencias de ingresos absolutos eran pequeñas. No obstante, este hecho es importante para comprender mejor que el periodo comprendido entre 1800 y 2000, aproximadamente, con grandes diferencias de renta entre las zonas europeas –y norteamericanas– en comparación con China e India, fue una anomalía histórica.

Rusia. La probable equiparación futura de las rentas entre Europa y Asia Oriental (China) pone de manifiesto el problema potencial de las rentas medias más bajas en la vasta y poco poblada masa terrestre de Rusia y Asia Central.

Reorganización de la posición mundial. A medida que los países asiáticos mejoran su posición relativa, un número creciente de ciudadanos de países asiáticos (no solo chinos e indios, sino también ciudadanos de Tailandia, Indonesia, Vietnam, etc.) poblarán el quintil superior de la distribución mundial de la renta. Se trata de una evolución de importancia histórica, ya que en los dos últimos siglos las partes más altas de la distribución mundial de la renta estaban pobladas mayoritariamente por ciudadanos de Europa Occidental, Norteamérica y Japón. La evolución actual es el cambio más drástico en la posición relativa de los ingresos de los individuos (en teoría) desde la Revolución Industrial.

Nunca se insistirá lo suficiente en la importancia de esta evolución. Incluso si las diferencias entre los ricos, la clase media y los pobres en las economías avanzadas no aumentan, estos tres grupos nacionales pertenecerán a diferentes partes de la distribución global de la renta. Las distribuciones occidentales, reflejadas en la distribución global de la renta, pueden parecerse cada vez más a las distribu-

ciones latinoamericanas. Las diferencias de ingresos pueden no ser tan grandes, pero las posiciones globales relativas de las clases sociales nacionales pueden ser sustancialmente diferentes.

La clase media de los países ricos. Los grandes perdedores de esta remodelación serán de nuevo las clases medias –y bajas– de los países ricos. Esto no solo se muestra en el llamado “gráfico del elefante” que resume la falta de crecimiento de las clases medias de los países ricos entre 1988 y 2008 (o 2014), sino también en lo que se acaba de mencionar sobre el posicionamiento global relativo de las clases medias. Una persona en, digamos, Italia cuya posición global relativa desciende del 85º al 70º percentil global puede no sentir al principio un gran cambio, si su posición doméstica con respecto a la cima permanece igual. Sin embargo, poco a poco se dará cuenta de que su acceso a algunos bienes globales y a menudo posicionales –viajes, tipo de vivienda, coches eléctricos y aparatos de alta tecnología– se hace más difícil. A medida que el mundo se globaliza más, esa pérdida de estatus se sentirá con mayor intensidad. Incluso los lugares más atractivos pueden ser adquiridos cada vez más por extranjeros más ricos. Lo que hoy parece un fenómeno marginal de “Venecización” no es más que un reflejo del cambio de poder económico relativo entre los países y de la globalización del mundo.

Europa. Esta evolución, tanto por el aumento de la migración de África a Europa, como por la pérdida de la posición de renta relativa de Europa respecto a Asia, influirá en las poblaciones europeas a varios niveles. Ese efecto, debido a la posición geográficamente diferente de América del Norte, puede no ser tan dramático allí.

5. Significado de la desigualdad global

No es inmediatamente obvio cuál es el significado de la desigualdad global ni por qué una menor desigualdad global sería ventajosa. Sin embargo, se me ocurren dos razones: en primer lugar, se supone que una menor desigualdad entre países modera los flujos de trabajo y, en segundo lugar, hace que la desigualdad global de oportunidades entre individuos sea menor. Un nivel muy alto de desigualdad global, como el actual, significa que las oportunidades en la vida están fuertemente sesgadas a favor de las personas nacidas en los países ricos (después de ajustar el nivel de educación y el esfuerzo). Esto no difiere de tener una elevada desigualdad de oportunidades dentro de una nación, salvo que esta última se considera políticamente problemática y existen instrumentos, especialmente a través de la política gubernamental, que se supone que la corrigen. Pero a nivel mundial,

a falta de un gobierno global, no hay ninguna institución política que pueda gestionar la desigualdad de oportunidades.

La nostalgia. El hecho de que muchas personas en Estados Unidos y, en menor medida, en Europa occidental parezcan mirar con nostalgia hacia los años cincuenta y sesenta tiene sentido si atendemos al hecho de que entonces tenían unos ingresos mucho más altos que los habitantes de Asia y África. Recientemente, un autor –de izquierdas– lamentaba los tiempos en los que «incluso un inglés de clase trabajadora podía mantenerse fuerte y erguido» en el resto del mundo. Pero lo que no se reconoce explícitamente es que ese período de ingresos relativamente altos de Occidente fue, por definición, el período de ingresos relativamente bajos del Tercer Mundo y, por tanto, el período con mayor nivel histórico de desigualdad mundial. Es poco probable que estas posiciones relativas se reproduzcan en un futuro próximo y tampoco sería deseable, desde la perspectiva global, que así fuera.

Branko Milanovic es economista y autor de referencia en cuestiones de desigualdad. Actualmente es profesor visitante invitado del Graduate Center City University de Nueva York y académico senior del Stone Center for Socio-economic Inequality. Su último libro es *Capitalismo, nada más* (Harvard University Press, 2019).

